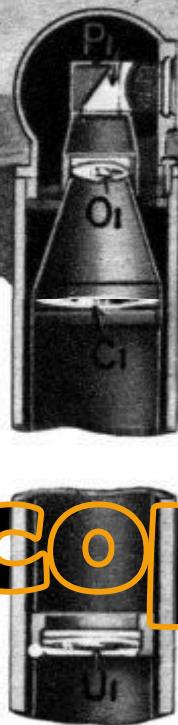
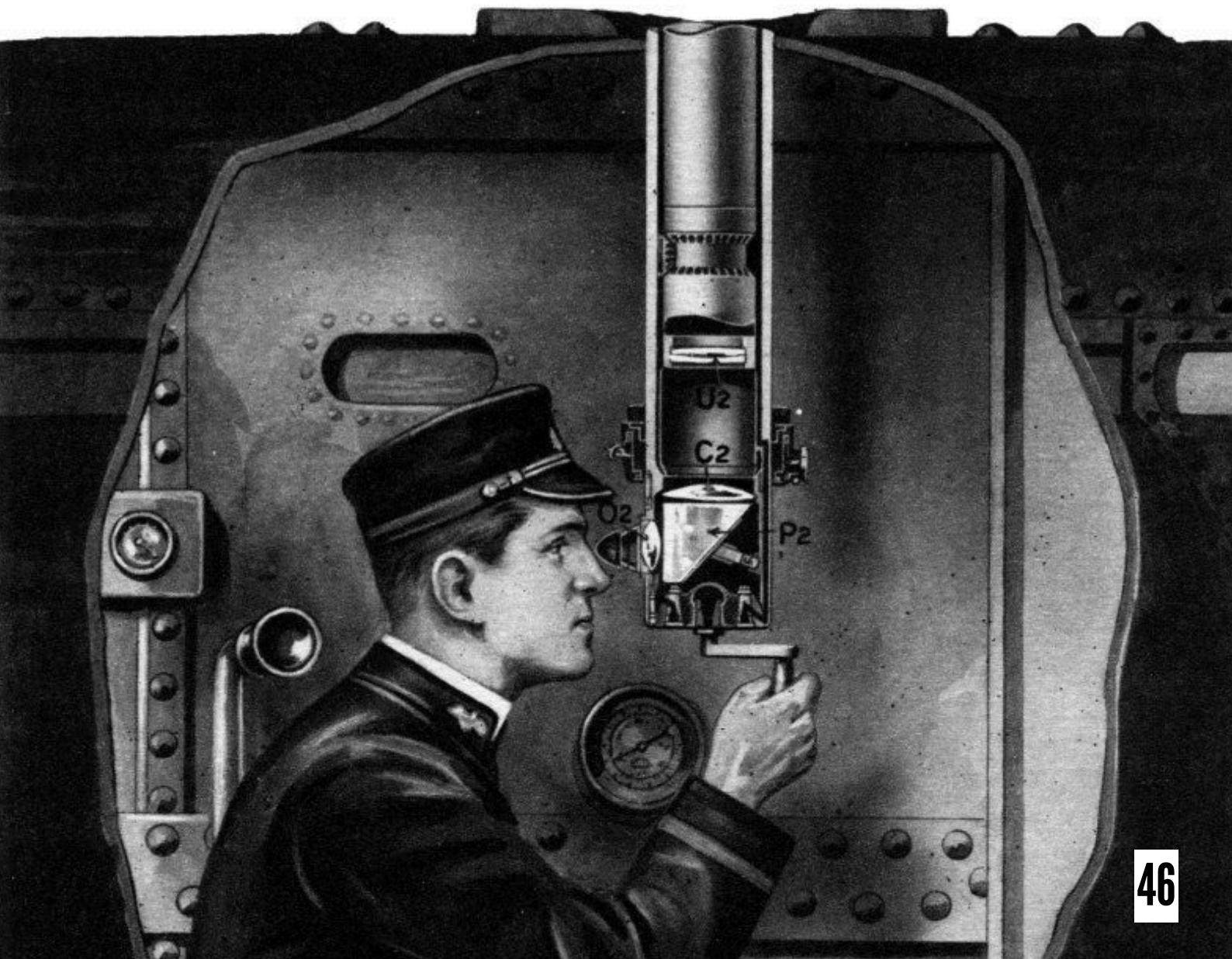


Por: Edgardo Manuel Díaz



El periscopio de la nostalgia

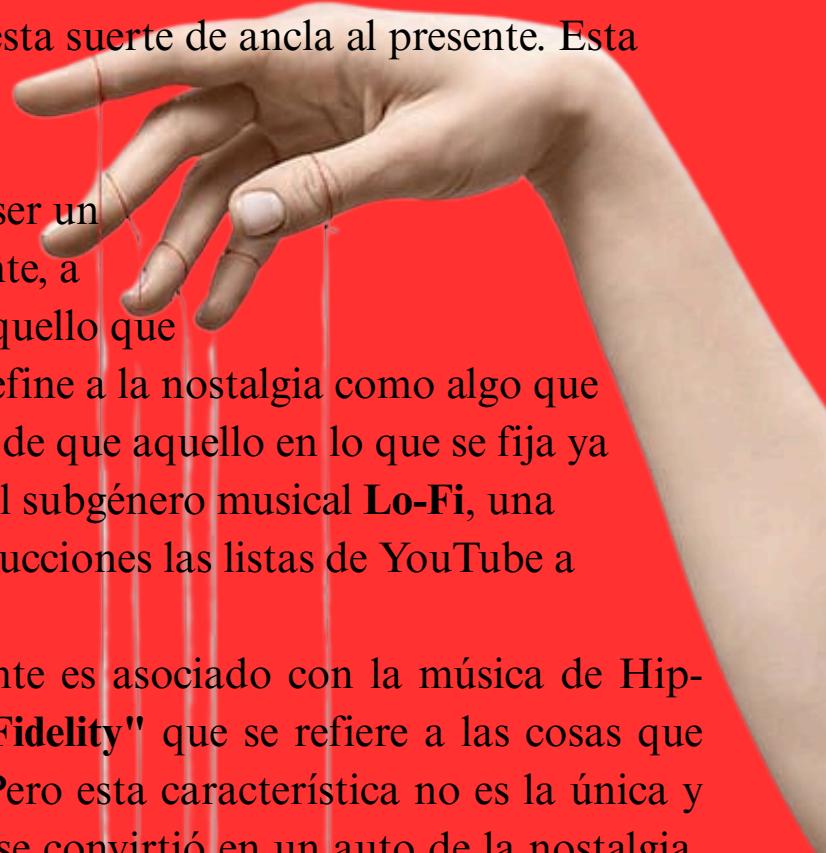


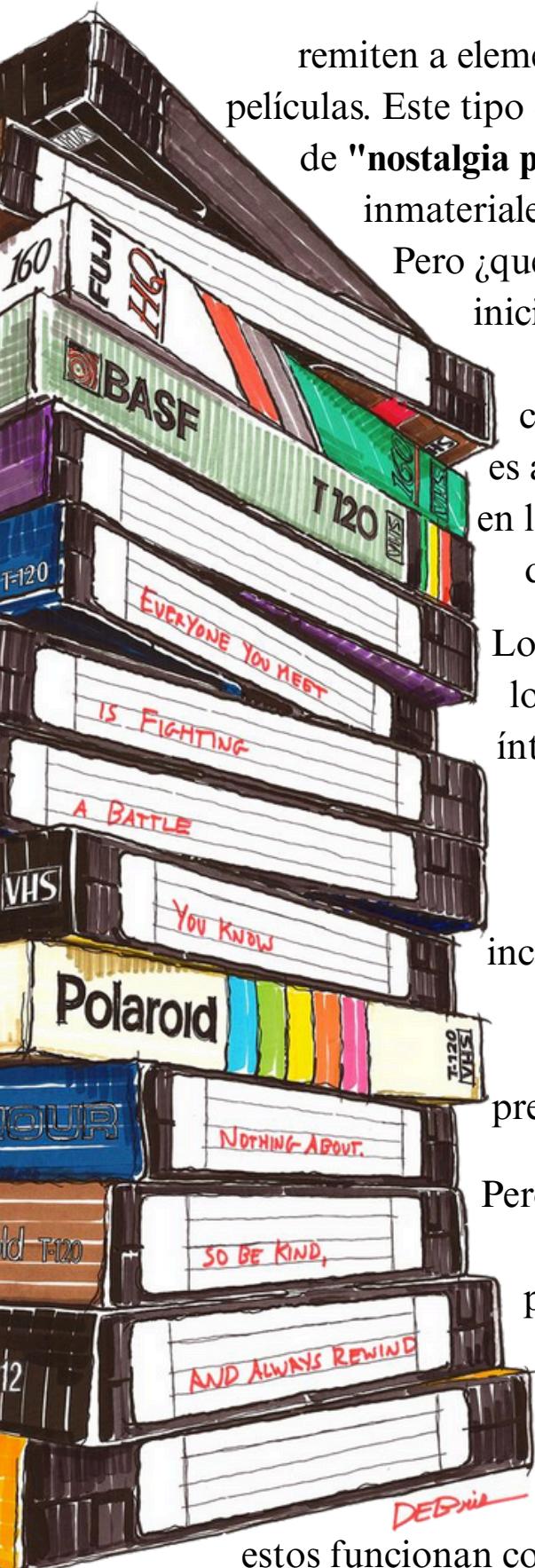
La frase "**Todo tiempo pasado fue mejor**" ya está suficientemente desacreditada. Razones no le faltaban a Juan Pablo Castel, el personaje de Sábato en *El Túnel*, para menoscabarla como un error deliberado de la memoria, una selección parcial de eventos positivos. Pero "**todo tiempo pasado fue mejor**" es también una invitación al pasado, un viaje en una sola dirección. ¿Qué pasaría entonces si pensamos el pasado como un posible retorno al presente?

El viaje al pasado, entonces, amerita un ancla. Correr el peligro de adentrarse en el laberinto del tiempo pasado implica la posibilidad de no retorno, una condena que, como la de Funes el Memorioso, nos privaría de ser entes presentes en el "**aquí**" y el "**ahora**".

La **nostalgia** puede llegar a ser esta suerte de ancla al presente. Esta emoción, que en un principio se entendió como una enfermedad melancólica, se caracteriza por ser un estado que se gesta en un presente, a pesar de estar perfilado hacia aquello que ya no es, que ya no está. Esto define a la nostalgia como algo que solo puede ocurrir ahora, luego de que aquello en lo que se fija ya no está; eso mismo ocurre con el subgénero musical **Lo-Fi**, una tendencia que inundó de reproducciones las listas de YouTube a partir de 2020.

Este subgénero, que comúnmente es asociado con la música de Hip-Hop, viene del término "**Low Fidelity**" que se refiere a las cosas que son grabadas en baja calidad. Pero esta característica no es la única y no es adrede. La música Lo-Fi se convirtió en un auto de la nostalgia, precisamente por esa sensación de antigüedad que dan las cosas grabadas en "**baja calidad**", una sensación de que aquello que se está consumiendo fue pensado y ejecutado en otro tiempo distinto al presente; además, las piezas más populares grabadas en este subgénero





remiten a elementos asociados con la infancia: videojuegos o películas. Este tipo de singularidades hacen del Lo-Fi una especie de "**nostalgia pura**", la reconstrucción sonora de sensaciones inmateriales que habitan el tiempo pasado y la memoria.

Pero ¿qué implica esta reconstrucción? Como se dijo al inicio de este texto, la posibilidad de restablecer el pasado de manera íntegra y definitiva puede conllevar al peligro del no retorno. Este peligro es algo que en la música Lo-Fi se ve manifestado en la idea de "**infantilismo**", en un afán inmaduro de huir del presente y refugiarse en la infancia.

Lo anterior se entiende desde la nostalgia cuando lo que se busca es restablecer el tiempo de forma íntegra, una "**nostalgia restaurativa**" que tiende a olvidar la naturaleza misma de la emoción.

Aquella persona que experimente este tipo de nostalgia no tomará conciencia de que está incurriendo en dicha emoción, defenderá el orden inalterable de las cosas y desconocerá que la nostalgia es posible solo por la imposibilidad presente de habitar plenamente el tiempo pasado.

Pero esto no es la única posibilidad de abordar las emociones y el tiempo. El Lo-Fi está hecho y pensado en base a la nostalgia; sin embargo, no es la repetición imitativa de cómo sonaron las cosas anteriormente. Este subgénero está enriquecido a partir de "**Beats**" y arreglos electrónicos que remiten al tiempo presente; estos funcionan como un hilo de Ariadna capaz de mostrarnos el pasado, pero con el adicional de señalar el camino de retorno hacia el presente.

La nostalgia entonces, junto con los atributos adicionales que conforman al Lo-Fi, puede tornarse en ese "ancla" que buscamos desde un comienzo. La posibilidad de cohabitar el pasado y el presente sin el afán de querer reconstruir lo que desde ya se sabe que está perdido. Este pensamiento de que el pasado solo puede ser visitado desde el retorno al presente representa a la "**nostalgia reflexiva**", una forma distinta de dicha emoción, y una posible construcción sonora que desde el Lo-Fi se asume como una sensación meditativa inducida por la música. Dicha característica es capaz de posicionar a este subgénero musical como un "ancla" al presente, la invitación de visitar aquello que ahora está en ruinas, pero sin querer reconstruirlo con locura, sino de sentarnos en ese lugar y tomarnos un tiempo para reflexionar; un descanso necesario donde la observación del horizonte (desde las mismas ruinas del pasado) se convierta en un nuevo ángulo para observar el presente o incluso imaginar el futuro.

